



Programas de perfeccionamiento para grupos de teatro vocacional: Una instancia doblemente necesaria

LUIS URETA LETELIER

ACADÉMICO UNIVERSIDAD DE CHILE
DIRECTOR COMPAÑÍA DE TEATRO LA PUERTA

Se me ha solicitado desarrollar algunas consideraciones respecto del programa de perfeccionamiento para grupos de teatro vocacional, que la División de Cultura del Ministerio de Educación viene ejecutando desde 1998 en distintas regiones de nuestro país.

Viniendo la solicitud de Verónica García-Huidobro (principal ideóloga y responsable de la ejecución del programa) y en consideración a ella, al amor que ha sabido imprimir a la realización del proyecto y en atención, por otro lado, a las huellas que en mí ha dejado la experiencia de dictar el taller de dirección en la primera región, me aproximaré a dar cuenta de lo que creo es una de las iniciativas culturales de mayor resonancia en el área de las artes escénicas de nuestro país en el último tiempo.

El proyecto, en términos generales, consiste en la realización de talleres intensivos de actuación, dirección, diseño, dramaturgia, gestión y pedagogía teatral, a grupos de teatro regionales de carácter vocacional. Evito aquí, no de manera accidental, la utilización del concepto de teatro aficionado. Ello, no sólo por el carácter desdeñoso que implica su aplicación, sino porque, a la luz de la experiencia registrada, su utilización habla con poca justicia del sorprendente nivel que algunas de las agrupaciones demuestran en sus ejecuciones escénicas (es importante decir que algunos de los grupos a los que se alude cuentan con varias décadas de funcionamiento ininterrumpido, más de lo que muchos grupos *profesionales* de Santiago logran consolidar, pese a su *profesionalismo*).

El taller se desarrolla en una semana. La idea es

ofrecer a los destinatarios del programa (por lo general, el director de los grupos seleccionados y parte de los actores que integran su equipo, los cuales asisten con un proyecto teatral en desarrollo) una base teórica que les permita incrementar su rango de conocimientos (técnicas de actuación, métodos de dirección, concepto de puesta en escena, nociones de semiología, géneros teatrales, estilos, etc.). Estas nociones teóricas serán aplicadas posteriormente de forma práctica en su quehacer escénico particular. Esto beneficia tanto a los receptores de las obras a trabajar (público que asistirá a obras mejor acabadas y definidas), como a los ejecutores de las mismas, los que reciben gozosamente la posibilidad de abordar su quehacer teatral desde nuevos puntos de vista, nuevas aristas que vienen a oxigenar su modo de operación y los llevan a reinventar una manera propia de generación artística. Desde este punto de vista, lo que se pretende no es transformar impositivamente los métodos de trabajo bajo los cuales cada uno ha venido operando, sino ofrecerles un espectro más amplio de técnicas, de diferentes formas para abordar el trabajo escénico y de nuevos conocimientos teóricos, que deberán ser contrastados con sus propias metodologías, para finalmente, replantear un nuevo proyecto teatral.

Se trata entonces de ampliar un horizonte que, ya sea por falta de medios (falta de literatura especializada, carencia de elementos técnicos apropiados) o por falta de una base teórica suficiente, permita la consolidación de sus proyectos teatrales emergentes.

Dentro de este contexto, no hay que olvidar que, si en Santiago de Chile el ejercicio teatral profesional debe afrontar numerosos obstáculos para su realización, en regiones estas dificultades se ven exponencialmente potenciadas. En este sentido, se hace imperiosa la necesidad de fortalecer y respaldar a estas agrupaciones nacidas al alero de gestores culturales que merecen toda nuestra admiración. Tal es el objetivo del programa al que nos referimos.

La verticalidad con que eventualmente podría afrontar el encuentro quien dicta el taller, corre el riesgo de encontrarse con más de alguna sorpresa. Así ocurrió conmigo. Al menos el programa de perfeccionamiento teatral, junto con tratarse de dictar un curso determinado, es también una instancia favorecedora del intercambio de conocimientos y experiencias entre teatristas. Contrastar mi trabajo como director de la compañía de teatro La Puerta con la gran diversidad de experiencias reseñadas por los grupos del norte y la variedad de las temáticas que recorren sus obras, ha sido una experiencia enormemente enriquecedora. La so-

berbia propia del capitalino se ha visto, una vez más, confrontada con la evidencia de numerosas vivencias que hablan del anónimo esfuerzo, talento y perseverancia que hombres y mujeres de teatro despliegan a diario por la prosecución de sus anhelos más profundos. He constatado, con grata sorpresa, cómo una fuerza invisible y poderosa, nacida de la vocación de cada uno de ellos, adquiere sentido y renovada fuerza en cada una de sus experiencias. El arte que hemos abrazado con no pocas renuncias, tiene cultores numerosos y secretos que continúan aspirando a la perfección y que merecen reconocimiento y apoyo.

Esperamos, en este sentido, haber sido un aporte en su labor creadora.

Agrupaciones como el grupo Thalia, a cargo de Guilia Olivera, en Arica, o la compañía Viola Fénix, dirigida por Guillermo Ward, en Iquique (la cual debe su nombre al resurgimiento de su sala teatral después de un incendio que hacía presagiar, equivocadamente, la extinción del colectivo), son dos de los muchos casos de anónimos esfuerzos que he podido conocer en terreno. Ellos, como nosotros, como muchos más, se resisten a desaparecer. Con el teatro, como noso-



Los profesores Luis Ureta y Verónica García-Huidobro junto al elenco del grupo Viola Fénix, Iquique.

tros o nosotros como ellos, marcan su resistencia a la complacencia ofrecida por la televisión y al monstruo que crece bajo el alero de la economía neoliberal, y hacen que la actividad teatral cobre renovado sentido en cada una de sus iniciativas.

Agradecemos la posibilidad de haber cooperado, con nuestra participación, en su camino de perfeccionamiento.

Agradecemos la oportunidad de haber recibido de ellos profundas lecciones, que nos ayudan a fortalecer nuestro camino de perfeccionamiento.